

No creer en Dios, es lógico.  
No creer en el Pueblo, es absurdo.  
No perseguir la religión, es cobardía.  
No servir a la Libertad, es vil.



Incausar a la burguesía, es iniciar el derrumbamiento ante el Poder, es infamias; Confraternizar con la explotación, es un crimen.  
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUÍFRON: 2a. Mesones 40, interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912.

Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. A los Agentes 4 cts.

Año VI.—Tercera Etapa.

MEXICO, D. F. MIÉRCOLES 21 DE AGOSTO DE 1918

Número Cincuenta y cuatro.

# POR LA CULTURA LIBERTARIA

## Calendario Laico

### EFEMERIDES

#### AGOSTO

HERCINIA.—21—1914.—Con la muerte del doctor don Juan de la Cruz del Obrero Mundial, Leandro Valle 5, vuelve a la lucha, después de 98 días de estar clausurado y de ser perseguidos sus miembros.

HERMANERA.—22—1915.—Los electricistas del Cañón de Ortiza empiezan a hacer intentos de organización.

HALINLO.—23—1914.—Los tipógrafos celebran un mitin en la "Casa del Obrero".

HIRA.—24—1904.—En Barcelona, mil mujeres, acosadas por el hambre, hacen huelga de hambre pidiendo limosna.—1901.—Los sindicatos obreros de los Estados Unidos declaran la guerra al director del trust del acero, amenazando la huelga general.

HOENTPISA.—25—1912.—El grupo "Elca" patrocinado por la Unión de Canteros, toma un arrendamiento la casa núm. 105, de la 4ª de Matamoros, para establecer la Escuela Racionalista.

HUMANIDAD.—26—1901.—Huelga de todos los puentes y caminos en la Contracción del mar de Bahía Blanca a Pringles (Inglaterra).

HUPERION.—27—1572.—Celebre noche llamada de San Bartolomé.—1916.—Es declarado inculpable del delito de rebelión el Comité de huelga del Distrito Federal en el 2º Consejo de Guerra. A las seis de la mañana es puesto en libertad.

Jamás los políticos han merecido la confianza de los trabajadores conscientes.

Morones, por honradez, por tolerancia, por convalecencia militante y organizadora, debe renunciar a la secretaría general del Comité Central.

Sus cualidades de político DEBEN APROVECHARLAS los políticos. En las agrupaciones obreras de lucha reivindicativa es un peligro, máxime cuando el pueblo, que ocupa es representativo con tendencias generales.

El Ideal Libertario obliga a la Prensa hermana en la inserción de estas líneas.

Moncaleano—dentro de un saco se pule, y puede ser que con esta salida queden convencidos de nuestra teoría; el mundo es de todos y no hay más patria que donde se pase mejor vida.

De qué se alarman los señores industrialistas; si ellos han violentado, esa es su culpa.  
¡Extrañarse cuando se han burlado de su horrible situación y se han reído en sus barbas en mo-

# PROTESTA, DESDE LAS REJAS

(Colaboración).

Nada hay más hermoso, que la libertad; por ella hemos luchado y aun seguimos en la brega; por esa antorcha que irradiará algún día, que se llama libertad, han sido pasto de buitres una pléyade de mártires; sacrificados en aras de la rapacidad capitalista; por esa fama sublime que vemos en lo lejanías, que se llama libertad, han sido y aun somos carne de presidio los que luchamos a brazo partido contra la rapacidad del potentado y contra la estulticia del tirano, del verdugo y del sucumbido; y esto es así, cuanto dolor y amargura sintiéremos en nuestro fuero interno, cuando sabemos que los más inteligentes líderes del movimiento ácrata se mezclan en el mismo de la degeneración humana, que se llama política. ¿Qué podríamos pensar, si esa misma política que se llama política, cuando nos pida cuentas de nuestros hechos, que contradicen a nuestras palabras? ¿Qué podríamos contestar si nos inmiscuimos en la política y figurásemos como candidatos de tal o cual partido? Contestaríamos lo que ahora nos pueden contestar los Sres. Morones, Velasco, Salgado, Rodarte, Plancarte, Hidalgo, etc., etc.

Francamente es doloroso, triste y hasta vergonzoso, ver que los más conscientes e inteligentes de nuestros llamados compañeros, son los más viles e indignos de llamarse luchadores del ideal; no hay vocables en el idioma español que

mentos que su prole moría de inanición?

¿No han contribuido a que el trabajador haya despertado a la luz de la razón, las obligadas "iniquidades del extorsionador?" El irrisorio salario que le dan, que no bastaría al para que comieran los perros del "amo", ¿es lo suficiente para alimentar, no a una familia, sino a un hombre?

Los satisfechos, guiados por los cantores de la raza que pregonan en todos los tonos que al mestizo no es resistente hasta lo indecible, por naturaleza a las privaciones; que le basta un trago de agua y una tortilla dura, ahora no sólo lo quieren alimentar como a cerdo, sino como a camaleón; eso sí: a cambio de que trabaje como burro.

Y como no viven solos en el mundo, sino tienen relaciones, con cambio de otras relaciones, mejorificarán su modo de vivir, y si han permanecido en la miseria, justo es que quieran cambiar de condición.

¿De qué se espantan los hacendados sin entrañas si han pron-

hagan feut con la más franca expresión de su odio a los gentes miserables que, valiéndose de la candidez de nuestras clases ignorantes, pretenden escalar un puesto, desde el cual medrar a costa del sudor y la sangre proletaria.

Execrables fetiches, santos, mantras que os habéis introducido en nuestras filas para servir a la reacción; parlanchines anarqueros, que merecís todo el odio de la inculta pléyade libertaria; yo os maldigo; llevad, como el Caín de la leyenda, la marca del liberticida. Habéis magdo del pueblo la confianza, vendiéndola, como judas al maestro, por los treinta dineros de vuestra ambición bastarda. Judas, ¡malitos ceas!...

Yo desde mi obscura celda o lanzo mi anatema, que caerá como marca indeleble sobre vuestras almas, queridas frentes...

Va, como el hijo proscrito, como el vago de la canalla irredenta, os aplazo para el día de la justicia proletaria.

Sobre vosotros caiga el apóstrofe de los explotados en aras de vuestra ambición desenfrenada.

El llanto de los huérfanos no pueden contestar los Sres. Morones, Velasco, Salgado, Rodarte, Plancarte, Hidalgo, etc., etc.

Francamente es doloroso, triste y hasta vergonzoso, ver que los más conscientes e inteligentes de nuestros llamados compañeros, son los más viles e indignos de llamarse luchadores del ideal; no hay vocables en el idioma español que

gado la revolución para no soltar la presa de tierras robadas a los pobres? Kanté menos campesinos haya que los disputen la tierra, más en quietud estar.

¡Ojalá todos los pebanes del campo emigraran y se quedaran solos, completamente solos los terratenientes revolotando en su tierra, como se revolocabá sobre un orocitero emperador de Roma, tan verdugo como el latifundista, y tragando tierra morirían! del mismo modo, que el imperio romano se tragó el oro maldito cuando nadie le quiso vender nada.

Pero a más de disminuir los brazos que mantienen en la holganza a tanto haragán, porque todavía hay quien guste de la esclavitud, mejorarán algo los que se quedan; la burguesía, en cambio, no se quedará; disminuir con el producto de la explotación proletaria los campos no cargados de oro en abundancia, sino ricos de sanos consejos de sus camaradas donde van a trabajar; traerán nuevos bríos para seguir la lucha por la tierra; el problema agrario, tan an-

Por nada es tan simpática la revolución social como porque facilita la cultura del hermano proletario; pues el obrero, el trabajador, el hombre obscuro deja de ser máquina o un esclavo constante del taller, de la fábrica o del campo para pensar fuerte y sonar alto en las luchas reivindicadoras del ideal. Asimismo, tiene derecho a los ojos nobles que fortalecen las conciencias y fortifica su pensamiento con las luchas que brotan al conjunto de los privilegiados que enaltecen, purifican, redimen y salvan.

¡Nada es tan doloroso—dice Carlyle—como considerar que existe gran número de trabajadores en cuyos cerebros no ha germinado nunca un verdadero ideal.

Y en verdad que, especialmente entre nosotros, hay muchas conciencias de trabajadores que duermen en una sombra más espesa que la noche y en un vacío más asfixiante que el de la campana de una máquina neumática.

Precisa por ello que tales conciencias no permanezcan eternamente así. Porque qué razón hay para perpetuar el monopolio del pensamiento así como se perpetúa el monopolio del dinero de los bienes?

Ninguna. Creemos que el culto del ideal, cuando encarna la liberación obrera, no debe ser patrimonio de unos cuantos, igual que el fuego de Vesta sólo fue guardado por las vírgenes selectas.

Hay que trabajar para que la liberación obrera y la reivindicación de los ideales libertarios sean una devoción universal. Cuidado diferente es el esclavo egipcio agobiado por la carga de sus amos y verdugos, al ateniense curioso que escucha las enseñanzas socialistas y se aventura en las especulaciones libertarias! El primero no ha dejado otra cosa que las pirámides, enormes tumbas donde duermen las momias de las Faraones sobrios, en tanto que el segundo nos ha legado los grandes intereses de la igualdad humana, sintetizados en la razón que destruye las preponderancias pudridoras del egoísmo ridículo y banal.

Al obrero que por apatía o ignorancia no desea emanciparse, nada más venturoso que aconsejarle como el desenvolvimiento evolutivo de la ética libertaria exige en él, y para todos los trabajadores, un sentido moral noble y grande que se haga tan irremediable que les ponga bajo palio su tranquilidad y bienestar, amenazados diariamente por el oro del burgués, quien a todo trance busca la manera de explotarlo, de exprimirle la savia del esfuerzo cotidiano y destruirlo con sus juicios de perversión estúpida y encañalada. Y mientras el trabajador que simpatiza, pero no comulga abiertamente con la revolución social, que agita el mundo, no quiera completar su educación ácrata para comprender mejor la razón de la igualdad en todos sus aspectos libertarios, la redención que busca será una mentira ridícula o una ironía cruel por lo sangrante, donde se aplastan y vulnieren los ideales que en mejores pechos se magnifican, ensanchan y dilatan.

J. L. D.

# ¡BUEN VIAJE!

La prensa burguesa, y los explotadores están alarmados porque las bestias humanas, como ellos llaman a los proletarios, emigran en busca de sustento.

Es que ya se cansaron de comer tortillas con chile, y al darse cuenta de su triste estado, tratan de remediarlo; empiezan a tener conciencia de clase.

Los ambiciosos y verdugos que les exprimen hasta la última gota de sangre, ven que se les escapa la presa; que el rebano disminuye notablemente y que, cada obrero que se separa es un puñado de oro

menos que ingresa a la tueva donde guardarán el producto de su rapina; por eso ponen el ojo en el cielo; de buena gana quisieran que volvieran los tiempos del bandido Díaz para ser dueños de la libertad de sus siervos; pero por fortuna, ese tiempo pasó ya para volver más.

Tanto mejor, quizá con el trato tan amable de mayor temple, adquieren la dosis de energías necesarias para llevar adelante sus decisiones; tal vez, con el continuo roce de unos con otros, las pides—decía el inolvidable maestro





# Para R. Castillo y Perfecto Contreras

(De Pachuca.)

La Dirección de «LUZ» ha recibido una carta de ustedes, enviada a nombre de la «Unión de Trabajadores de Oficios varios», que agradezco tanto como se merecen sus señorías.

En cuanto a lo del periódico, tengan entendida que si se les envió a alguno o algunos de los miembros del grupo de propaganda, fue por una benevolencia caritativa que con todo placer los retramos, pues nos parece un recordatorio de conciencia el seguir arrojando útiles huesos a los malos perros.

Y gracias.

Misiones que requieran alguna constancia, decisión y actividad, y a nosotros sacrificarlos Así, pues, ahora más que nunca os recomendamos que por acarrearse prestigio para su candidatura a diputado, estubo conforme con que lo nombraran «primer jefe» de la representación del Distrito Federal de los obreros: del mismo modo que en algunas ocasiones estubo ante en desempeño un asunto con el fin de popularizarse, pero que a la postre se tuvo que nombrar un substituto porque el interesado nunca cumplió con su cometido; de esto pueden dar cuenta los desorganizados compañeros del Distrito Federal.

Por lo visto, el político Morones, también lo os para renunciar la Secretaría General, puesto que de su cargo desde cuándo no se oye, aunque no nos explicamos porqué, haciéndoles el señal de que se sigue «imperturbablemente sus enemigos?» (¿Será que pretende todavía mamar y beber leche, al encendole una vela a Dios y otra al diablo...?)

Ojalá a este otro ejemplar le consignen cuanto antes sus cuotas empleados en la Cámara de Diputados; el hueso que la representación obrera en Saltillo no tiene mucho que roer, para que el Sr. Morones no gaste coche particular, sino poderoso auto Protos.

Mientras tanto, no quitaremos el dedo del renglón.



## UMBRALES

Para su publicación, al luchador Ilustrado Jacinto Huilón. Del libro de Six «Cantos de Rebelión», Gregorio Alonso, Tepic, Nayarit. — 8—15—1918.

Como enorme y agreste peñón solitario, yo me elevo en el mar de las grandes miserias jdoñe está fermentando la sangre de pueblos entre humores, podridos de lagas, gangrenas...

En el grande desierto de amor de la vida me levanto altanero, cual verde palmera que jasepa de vida al paisaje sombrío y le azotan de envidia furiosas tormentas!

En la estepa infancada y helada del mundo, lujurioso jacón soy de grandes ideas, y una fuente infinita de amores sublimes dond' todos los buenos y tristes abreyan!

No me importa que en tanto camino sereno in triunfal ascensión a la gran cordillera, los canallas e infames que infectan la vida me saliven al paso, me arrojen sus piedras!

Porque tengo una tónica regia de púrpura, que la plebe arrancó de los hombros del César y offendíeme en el día en que todas las musas me besaron la frente y me hicieron poeta.

Los espantos, por eso, de toda la crápula a mis regios vestidos no manchan ni llegan!

Yo pretendo trepar a la cumbre más alta, ya la cumbre que guarda lo ignoto en su crestral para hablar desde allí con los ástros del cielo y robárlas los grandes misterios que encierran.

Yo pretendo trepar a la cumbre más alta, ya la cumbre que esconde el martirio en su crestal para ver desde allí a las humanas especies arastrar ignominias al son de cadenas.

Yo pretendo trepar a la cumbre más alta, ya la cumbre que alberga el saber en su crestal y robar al espacio poblado de mundos, de millones de siglos la muda experiencia.

Yo pretendo trepar a la cumbre más alta, para echar a rodar, como alud, por los sierras, el desprecio que tengo por todas las cosas que se abrigan y viven en centes enfermas!

Yo pretendo trepar a la cumbre más alta, para en ella encender, cual un faro, una hoguera que los rayos de luz de sus llamas envíe a las más escondidas y obscuras cavernas.

Y pretendo trepar con mis manos, a pulso, sin ayuda de nadie ¡yo no quiero escaleras, porque tengo un espléndido ojo en la vida: el herrado bastón de mi propia grandezal!

Es así como yo, con tanta toda la crápula ¡zaré mi glorioso estandarte de guerra!

ALBAJANDRO SUX.

### Una lección de lenguaje

Ricardo Treviño—miembro en Saltillo del Comité central de la Confederación regional obrera—dirigió una carta sin fecha y sin procedencia al compañero López Dóñez, manifestándole, entre otras muchas cosas, que ya se contestaron, su ignorancia respecto de la palabra «anfibiológico», empleada por nuestro colaborador

en su artículo «La conciencia ante el dolor».

Nos encarga el compañero López Dóñez que digamos al camarada Treviño lo que sigue:

«Anfibología es una palabra que se deriva del latín *amphibologia* y ésta, a su vez, del griego *amphibolos*, que quiere decir «ambiguo», y *logos*, discurso; se emplea para indicar que lo que se escribe tiene más de una interpretación, que ampara «doble sentido» lo escrito o cuando es obscuro el vicioso lenguaje empleado. No se escribe con *ene* antes de *cto* como lo hace el estúpido Secretario del Exterior, a quienes nos referimos.—Conste.

### RECIBIMOS

Puebla: A. C. Morales, \$3.00; Orizaba: P. Méndez y S. Perrán, \$3.00; Río Blanco: M. C. Sánchez, \$3.00; Río Blanco: M. C. Soto, \$15.00; Salina Cruz: M. Merlia, \$3.00; Guadalajara: B.

### Pájaros sueltos

Cristo no hubiera sido un suicida imbecil si a la poesía de sus parábolas hubiese opuesto el sacrificio viril y valiente de su vida «junto» con la energía rebelión de los pueblos.

Todo hombre que ha sentido el peso abominable de las injusticias sociales o antisociales; que, nuevo Dante, ha bajado hasta el infierno del más alto dolor humano; que ha sentido fiebre por hacer ejogios de exterminio; que ha sufrido desquiciar la organización estúpida de las naciones y que en sus vigiliass, ha mirado elevarse por los aires la espiral de la igualdad que el desprecio del magnate compra con dinero y combate a latigazos, también ha sentido cantar dentro de su alma la voz misteriosa y apostófica de la guerra a las tiranías todas, a las soberbías todas, que por autodeterministas se consideran el enemigo fatal y encarnizadamente salvaje del proletariado universal.

Muy cerca están de transigir con las tiranías de la falsa sociedad, cuantos se empeñan en la triste conquista del Poder.

No hay burgues que no se encierren en sus alcázar, en la concha de su egoísmo, ru y que deje de arrastrarse, como caracol sobre una capa de avaricia que le parece oro y plata: en realidad todo ello no es más que la baba de su vida estrecha, poco feliz y aristocráticamente mezquina.

Todavía se cree, como en los tiempos preteridos de Quevedo, que «ser libre es arte liberal», y que «no vive quien no harta en el mundo». He ahí el porqué de las enigmas que aflan tanto y tan perfectamente las unas de la burguesía.

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

Palencia, \$2.00; Tampico: T. E. Hernández, un dólar, libros; Piedras Negras: E. Sechler, \$2.00; C. Habana: \$3.00; Habana: M. F. Martínez, diez dólares.

Cuerpo representativo no ayudara. Los miembros del H. Congreso dispusieron que una comisión saliera por los balcones del mismo palacio a hablar con nosotros, después de haber hablado varios compañeros manifestando los deseos de los trabajadores, y admitida por los representantes del pueblo nuestra petición; la que estaba «dentro» de un derecho democrático, con pedir justicia mediante la creación de una ley a los que están encargados de expedirla.

Cuando ya la manifestación se retiraba de frente al palacio legislativo, llegó la noticia de que el Sr. Gobernador nos esperaba en el palacio de Gobierno y que deseaba hablarnos; en seguida nos dirigimos a verlo, y después de haberle manifestado nuestra desilusión ante su pensamiento de bazar, entre otras cosas nos dijo que no nos prometía nada (esto porque le hicimos un recuerdo de que en otra manifestación nos dijo que iba a hacer todo lo posible en bien nuestro, puesto que pertenecía a la clase pobre y por esta se inclinaba su interés); que nos dejaba en completa libertad para que hicieramos uso de la huelga; que el no iba a hacer lo que él quería, sino que él quería que nos obligaban a los trabajadores a entrar a trabajar a machetazos; que con esto nos demostraba que sabía darnos justicia con no impedir la huelga, a lo que se le contestó que no sólo nos dijera que podíamos hacer uso de la huelga—derecho consagrado por la ley Fundamental de la Nación—sino que tomara en consideración el estado en que se encontraban los obreros y

de la manera más justa se resolviera este conflicto, manifestándonos que lo haría.

El mismo día se presentó una comisión de diputados, encabezada por el diputado Sarmiento; y nos pidió los datos necesarios y referentes al conflicto; se los facilitamos a las cinco de la tarde del mismo día; los diputados fueron citados para el día siguiente, en que se debía tratar el asunto de los obreros, el que fue puesto al tapete de la discusión del día 6; pues era de urgente necesidad su resolución a esto los diputados Bosques, Cano, Aja y Verdín, presentaron una iniciativa, en la que reglamentaban las fracciones IV y IX del artículo 123.

La iniciativa fue leída en lo general, y desde luego se pidió dispensa de trámites, siendo amplia y calorosamente discutida, aprobándose a la una de la tarde del día 6 por mayoría absoluta; pasando desde luego una comisión de diputados a presentársela al C. Gobernador para su sanción y publicación, quien la aceptó, quedando de publicarla el día siguiente.

Instantáneamente el Centro Industrial presentó el recurso de amparo ante el Juez de Distrito contra dicha ley, y el juez desde luego mandó suspenderla por «el término de setenta y dos horas transcurridas éstas, la mandó suspender definitivamente.

A su vez el Congreso presentó el recurso de revisión ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuyo alto cuerpo, en vez de decidir sobre la procedencia del juez en el asunto y sobre si era o no legal, dispuso, como resultado de su estudio (en el que se pronunciaron discursos que marcarán el criterio de otros me-

na de desbaratarlo a balazos y culatazos, resultando algunos heridos—que por temor de que la Justicia (?) supiera quienes eran los manifestantes y los persiguiera, no para curarlos, sino para «depositarlos» en una de las celadas de Penitenciaría para manifestar sus sufrimientos, no se presentaron a pesar de haberles hecho un llamamiento la Federación para que ésta los auxiliara. Heridos, hubo tanto por las balas como porque como vieron la brutal acometida de los violentos (?) polizontes en contra de los inermes trabajadores, unos se defendieron de las balas en el expendio de «La Coahuila», pues los demás zaguanes se cerraron, y no tardaron los obreros donde refugiarse; solamente en el expendio citado, de donde la policía, con violación al Art. 16 constitucional, entró a sacarlos, sin que nadie le hubiera pedido su intervención para desbaratarlos, y lo más criminal de esto es que se situaron los policías en la puerta, y a cada uno de los compañeros que salía, lo machetaban o le daban de culatazos, mientras otros policías disolvían a los demás manifestantes en la calle con el fuego de sus armas, con lo que terminaron su obra disolviendo los guardianes poblanos en tiempo de plena democracia (?).

Por la tarde se presentó en las oficinas de la Federación el jefe de las fuerzas de seguridad a intimar al Comité para que mandara calmar al ánimo de los trabajadores, contestándole con toda energía que los trabajadores jamás se equivocaban en sus actos, y no necesitaban de tutelajes. Este fue el prólogo de las injusticias que inmediatamente se ejercieron en contra de los huelguistas pacíficos, pues los atropelló en la